

CUENTO N° 194

TÍTULO: AMOR OTOÑAL

SEUDÓNIMO: CISNE BLANCO

AUTORA: HONORIA AÍDA CALDERÓN NAVARRETE

Amor Otoñal

El cielo lo envió cual una paloma mensajera con sus alas abiertas y una rama de olivo para anunciar que la paz y el amor inundaría nuestras vidas.

Escuchamos el sonido de los arpegios de los agudos cellos y de vez en cuando el fascinante vibrato del du duk armenio.

Retumba en el aire la bella música, esparciendo destellos multicolores que brillan a la luz del sol en esta gran campiña.

Las cuerdas pulsadas envían la melodía de La Misión de Ennio Morricone y luego del Gladiador de Hans Zimmer, que inunda el espíritu, hace entornar mis ojos y maravillarme con esas notas que ingresan a mi mente e impregnan hasta el alma.

Do, re, mi y saltan las corcheas y blancas victoriosas y juguetonas.

Fa, sol, la y ahora bailan las semicorcheas y las negras.

Se conjugan y forman la armonía más bella que inunda el cielo, los bosques y la tierra.

Ahora el sol brilla para mí todos los días, esperando cual Penélope a que Él regrese desde lejanas tierras de esas montañas rodeadas de bosques de oro y esteros cantarinos.

Algo dentro de mi ser, me dice ¡ten paciencia, regresará! ¡es un hombre bueno!

De pensar en ese momento glorioso, me estremezco, suspiro y hasta derramo más de alguna perla cristalina. Pero me sobrepongo. ¡no tengo 20 años! ¡no soy una chiquilla enamorada por primera vez! ¿O sí? ¿Y debo aceptar que el amor no es exclusivo de los corazones juveniles? Debo comportarme y confiar.

Escucho la canción de Mijares de Dormir Cansado y por primera vez en muchos años, me conecto con su letra. Me llega. Me identifica:

Quiero dormir cansado para no pensar en tí,

llorando con la pena de no verte,

quiero dormir eternamente porque estoy enamorado

y ese amor no me comprende.

Durmiendo vivir durmiendo,

soñando vivir soñando,

hasta que tú regreses y te entregues en mis brazos.

Cuando Él vuelva, nuestro encuentro será grandioso, el cielo será más azul y las estrellas brillarán más. Florecerán las rosas y madreselvas y volveré a sentirme viva y danzar en el aire, acurrucada en su varonil pecho mientras escucharé arrobada sus palabras de amor.

¡Quién osaría pensar siquiera que yo encontraría al amor a mi edad y más aún en pandemia!

Nos sentimos como adolescentes, la sangre bulle por nuestras venas, sentimos mariposas en la guata y el mundo resplandece. Siento el gorjeo de los pájaros en mi jardín y retozan los gatos ferales que esta pandemia los atrajo a mi patio. A través del ventanal he visto como se protegen, juegan y la matriarca los vigila y adiestra. A las 09.00 y 17.00 horas en punto, ya están en fila, ordenados, lavados y peinados, esperando que yo aparezca con su leche y alimentos. ¡Que maravillosa es la naturaleza, con tanta sabiduría y amor!.

Ya no recuerdo en qué fecha estamos ni qué iba a hacer, estoy distraída y además torpe. Se me caen los objetos, me hiero las manos con las espinas de las rosas y buganvillas y si estoy cortando algo, seguro que me corto o quemo con la silicona caliente cuando pego los cristales de los colgantes de armonía para feng shui.

No puedo creer el estado en que me encuentro. Pienso y repienso ... ¡nunca sentí algo así! Mis cercanos se ríen y me dicen ¡así es el amor!

Vivo en las nubes, me elevo, floto ¡y ni siquiera lo he visto ni escuchado su voz!.

Solo despierto y pienso que lo amo y deseo que sea feliz tal como yo lo soy con él.

Las flores despiden un aroma más intenso y los tordos, jilgueros y hasta los queltehes me regalan sus trinos más armoniosos.

El tiempo vuela y pienso que he soportado estoicamente hasta ahora su ausencia y que cada día que transcurre es uno menos para reencontrarnos.

La vida es tan hermosa en esta primavera que hoy comienza y ahora todo resalta lo que nunca antes percibí.

En esta fecha, celebran el Festival de la Luna o Fiesta de Medio Otoño, que es la segunda fiesta más importante en China después de la celebración del Año Nuevo. Comen unos dulces en forma de luna llena donde se reúne la familia y con linternas de papel encendidas suspendidas en el firmamento, solicitan sus deseos para su pronta concreción. Esperé la hora precisa, miré la luna y solicité fervorosamente que pronto regrese mi amor.

Y así transcurren las horas y días hasta cuando suena el teléfono y escucho su voz diciéndome ... *ya regresé, necesito verte. ¿puedes?*

Allí reviviré, volveré a sonreír y soñar.

Compartiremos nuestra taza de café, nos pondremos al día y me hará reír con su humor magnífico, me mimará y me dirá tiernamente Mi Niña y volaremos.

Cierro los ojos y siento que me envuelven los fuertes brazos de Él, de mi vikingo dorado y me siento transportada hasta que una luminosidad muy fuerte, que hiere mis ojos, me obliga lentamente a retornar a la realidad.

Ya el sol entró a mis aposentos a través del gran ventanal. Me levanto y recojo la tibia manta de alpaca, recorro mi habitación, me miro al espejo y una gran sonrisa y paz me embarga.

¡Fue un sueño maravilloso tan vívido, que llenó de ilusión y tornó más hermosa mi vida!

Cisne Blanco

Septiembre 26 de 2021